

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
 REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 5 de Julio de 1896.

NÚMERO 50

CONDICIONES

Saldrá los domingos.
 Serie de 10 números \$ 1 00
 Número suelto 0 10
 Avisos, precio convencional:

ADMINISTRACION

6ª Avenida O., N° 268 — Apartado, 219.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Corpo de Consejo en Costa Rica:
 Presidente, don Santiago Güell.
 Secretario, don Francisco Chaves M.
 Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
 auxiliar la independencia Cubana
 SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*.
 Presidenta: señora María C. de Maceo.
 Secretaria: señorita Josefina Loinaz del
 Castillo.

Club *Hermanos Maceo*.
 Presidente: don Santiago Güell.
 Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.
 Presidente: don Prudencio Odio.
 Secretario: don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense *José Martí*.
 Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
 Presidente efectivo D. Guillermo Obando.
 Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.

Club Obrero *El Pabellón Cubano*.
 Presidente: don Emilio Artavia.
 Secretario: don Moisés Ramírez.
 Club Infantil *Recuerdo a Martí*.
 Presidenta: señorita Julia Pérez.
 Secretaria: señorita Adriana Loinaz del
 Castillo.

HEREDIA.

Club Herediano *El Grito de Yara*.
 Presidente: Lc. don J. Federico González
 Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.
 Presidente: don Tranquilino Chacón.
 Secretario: don Paulino Dubón.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.
 Presidenta: doña Eulogia E. de Maroto
 Secretaria: señorita Amelia Portugés.

Club *Carlos Manuel*.
 Presidente: don Pedro Barahona.
 Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.
 Presidente: don Luis Rodríguez.
 Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.
 Presidente: don Miguel H. Céspedes.
 Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
 Presidenta: doña Cecilia de González.
 Secretaria: doña Elena v. de Crombet.
 Club *Crombet Borrero*.
 Presidente: don Pedro González B.
 Secretario don Leonardo González.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.
 Presidente: don Pablo Pérez.
 Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.

Club *Brigadier Crombet*.
 Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

MARTI Y SU OBRA
 POR SANGUILY

Ha llegado á nuestras manos, un poco tarde por cierto, el famoso discurso que pronunciara en el inolvidable aniversario de la muerte del "Maestro," el insigne orador y publicista cubano, Manuel Sanguily. ¡Cómo impresiona la lectura del luminoso escrito! ¡Cómo crispera de horror al denunciar los crímenes de la tiranía española; y cómo ha sabido dibujar, maravillosa de verdad y colorido, la arcangélica figura de José Martí!

Si hubiéramos de juzgarlo desde el punto de vista literario, algunas dotes que no poseemos, y no pocas cuartillas, necesitaríamos para poner de manifiesto las excelencias del plan á que se ajusta, la pureza impecable del lineamiento, la fuerza de su trazón, el color vigoroso de su fantasía tropical, el tinte melancólico inimitable con que esboza la nostálgica vida del proscrito, y la corrección y casticidad de aquel lenguaje de que él mismo reniega, cuando con dificultad habrá escritor castellano que pueda engarzarlo con más primor en su pasional y resplandeciente estilo.

Pero para el luchador, para el que une su átomo á la obra magnífica del "Maestro," el exquisito vaso de cristal de Bohemia, pasa desapercibido ante el licor precioso que contiene, tan delicado y á la par tan reanimador del fuego patriótico que en indecible placer

se paladea, hasta dejarlo insensiblemente agotado cuando la sublime embriaguez se ha apoderado de nosotros.

Así, así es como puede pintarse el criminal proceder de cuatro siglos de ignominia; así como debe ponerse descarnada á la luz la horrible maldad: así como debe significarse nuestra inaudita paciencia de colonos; y así, reproduciendo en su virtualidad la pavorosa situación de inercia estúpida ante tantos y tan injustificables atropellos, expoliaciones y crímenes, cómo luce en su verdadero esplendor la obra titánica del mártir y la incomensurable altura de su gloria.

Hiel, amargura amontonada, sufrimiento estéril de dieciocho años, destila la oración de Sanguily. Parece como si cantivo, alherrojado durante ese período en el inmundo calabozo colonial, clamando amenazador durante todo ese tiempo sin más respuesta que el eco misterioso de las húmedas murallas, horrorizado testigo de los crímenes atroces, hubiera escapado por maravilla de la sentina goda, y hombre y señor de sí mismo empuñe el arma, y lanzando su guerrero grito, arroje á la cara de los verdugos y comunique al mundo civilizado, todas las aberraciones que un sentimiento moral en el último peldaño de la degradación ha producido, verificando delirios vesánicos infernales.

Qué grande, qué colosal la figura del tribuno denunciando los abusos, retando á los dominadores, enseñando á su triste pueblo lo que puede esperar de la *maffia* de mercaderes aventureros, corrompidos; y sobre todo, con qué virtualidad hace

resaltar en el fondo sombrío de la escena última, verdadero telón del juicio final, la figura evangélica de aquel apóstol, todo corazón, todo bondad, circundado del halo inmortal, arrojando de su patria los eternos, incalificables explotadores.

Cómo se ahonda hasta hacerse abismo bajo su escalpelo inexorable, la herida sangrienta que nos divide, que nos separa de los conquistadores insaciables!

Qué dolorida invectiva contra México, soñadora de quimeras, cuando de realidades tiene trazada la ruta; y qué merecida queja, doliente y altiva de hermano resentido, en presencia de la América oficial, desatenta é impasible espectadora de la contienda heroica.

Leer esa oración, que si bien no era necesaria para consagrar la indiscutible gloria de su autor, no deja de ser luciente ramo de su corona de triunfos, es confortarse alimentándose del dolor propio; sentir que bulle el fermento en la arteria palpitando agitada; ver la agonía incoada de la patria triste, infeliz, soportando hasta hace poco en el cuello, el pié herrado del aventurero conquistador; y verla resurgir ante la voz del Apóstol, *ahuyentando buhos con su antorcha de justicia*, el oriflama de la estrella en la siniestra, el machete vengador al cinto, adelantando firme y decidida por esa ruta bendita de la libertad. Y sobre todo, contemplar ufano y orgulloso, el espectáculo magnífico de las virtudes épicas de un pueblo, digno de marchar libre y feliz á la cabeza de la América Latina.